Año I — BARCELONA — 24 de Octubre de 1869 — Núm. 13

LA FEDERACION

LIBERTAD · COOPERACION · SOLIDARIDAD · TRABAJO · RACIONALISMO · CIENCIAS ARTES · HISTORIA · JUSTICIA · MORAL VERDAD · PERSEVERANCIA · INTERNACIONALIDAD · PROGRESO · DERECHOS · DEBERES · RECIPROCIDAD

ÓRGANO DEL CENTRO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS

Redaccion y Administracion.—Calle de Mercaders, número 42, Barcelona, donde se admiten las suscriciones.
El CENTRO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS, se halla en su propio local del ATENEO CATALAN DE LA CLASE OBRERA, calle de Mercaders, 42.

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

Precios de suscricion.—Para la Península Ibérica, *cuatro* reales trimestre, *ocho* semestre y *diez y seis* al año.—Para el esterior los mismos precios y á mas los sellos de correo.—Las Sociedades obreras, á *real* al mes por suscricion. Los números sueltos, 3 cuartos.

¿Que es la Asociacion Internacional de los Trabajadores?

BREVES APUNTES DE SU HISTORIA Y DE LA NECESIDAD DE SU FUNDACION.—SUS ESTATUTOS.—SU OBJETO Y SU POLÍTICA. SU GRAN DESARROLLO.

Desde el principio del presente siglo los socialistas St. Simon y Fourier, en Francia, y Robert Owen, en Inglaterra, habian propagado las ideas de la asociacion fraternal de los individuos, como único medio de acabar con la miseria.

Aunque conocida primeramente solo por los sabios esta idea, propagada por estos, no pudo menos de cundir finalmente entre los obreros; y así fué que en 1834 se formó en Paris la primera asociacion de oficiales plateros, la cual hasta ahora continúa existiendo.

Alguna que otra Asociacion se fué fundando en diferentes naciones, sobre todo en las mismas donde se encontraban los reformadores citados y otros que, en medio de grandes escollos y de algunas utopias, han sentado no obstante, la base de la ciencia social; que lleva en sí la emancipacion de los trabajadores.

Uno de los pueblos en donde mas pronto cundió el espíritu de asociacion, fué sin duda en Cataluña; pues ya en 1840 se observó en Barcelona un notable movimiento obrero. Es precisamente de esta fecha que parte la fundacion de la sociedad de tejedores, que ha subsistido siempre, á pesar de las vicisitudes políticas habidas en España, durante sus treinta años de existencia.

Volviendo á tomar el hilo de nuestra narracion, es preciso hacer constar aquí, que, en general, casi todos los primeros ensayos de asociaciones obreras dieron malos resultados;—que con el tiempo se han ido mitigando y hasta aboliendo;—pues hoy dia con el progreso de las ciencias sociales las asociaciones obreras tienen, ó pueden tener, buenos estatutos, fiel administracion, y dar, por consiguiente, magníficos resultados.

Despues de la revolucion de 1848, se manifestó un notable anhelo de asociacion universal; de manera que el gobierno provisional francés creyó conveniente apoyarlo con una subvencion de 5 millones de francos, que fueron recibiendo unas quinientas sociedades obreras, las cuales los emplearon en el establecimiento de talleres que esplotaron por su cuenta. Así mismo el gobierno republicano estableció los talleres nacionales; y acabó su *proteccion* á las clases obreras, ametrallando y fusilando á los trabajadores en las tristes matanzas de junio.

Despues de la muerte de la república puso el gobierno de Napoleon un término al desarrollo de estas asociaciones, sin empero suprimirlas completamente.

En Inglaterra, la renombrada sociedad de los obreros de Rochdale, se fundó en 1844, y su pronta prosperidad produjo la creacion de muchas otras en la Gran Bretaña y tambien en Alemania

En este último país, además de las sociedades de consumo, se formaron muchas sociedades de crédito, bajo el apoyo de la proteccion de la clase media, que reconocia en este movimiento cooperativo un derivativo para las ideas socialistas. En Francia tambien el gobierno y unos capitalistas, sobre todo los de Alsacia, procuraron mejorar la situacion de los obreros, dándoles habitaciones mas higiénicas, bibliotecas populares, para su instruccion, etc., pretendiendo de esta manera crear un contrapeso al socialismo.

En 1862 los obreros de Francia incitados por la prosperidad de las sociedades alemanas é inglesas, empezaron tambien á formar de nuevo asociaciones cooperativas de produccion.

En este estado social de las clases obreras, apareció en Alemania la figura genial del socialista Fernando Lasala, el cual con su lógica irresistible demostró, que aquel movimiento cooperativo de Schulze Delitsch era meramente mesocrático, y que el provecho que la clase obrera lograba por ello, era mas apareciente que real. Él les señaló el Estado como único medio eficaz para alcanzar sus deseos y sus derechos. Bajo su influencia se fundó la «Union General de los obreros alemanes,» destinada á abarcar cuantos proletarios habia en Alemania, constituyendo así un poderoso ejército para la conquista del gobierno popular; obtenido el cual hubiera sido fácil la solucion del problema social.

Desgraciadamente falleció Lassalle en agosto de 1844; pero sus ideas no perecieron con él; fueron acojidas, ensanchadas y perfeccionadas por los socialistas alemanes establecidos en Lóndres, y propagadas entre un gran número de individuos de diferentes naciones.

Convinieron estos en formar la «Union Universal de los proletarios,» y para esto establecieron un comité, el cual convocó en Lóndres para el 28 de setiembre de 1864 un meeting general de obreros de todas las naciones. Este meeting tuvo lugar en San Martin Hall, habiendo reunido un inmenso número de trabajadores de casi todos los países. Fué leido y aceptado con aplauso general un manifiesto-proclama del célebre socialista Cárlos Marx,—que un dia publicaremos in estenso,—y los reglamentos provisionales de la ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES, la cual desde aquel momento fué constituida.

El manifiesto y los reglamentos provisionales, reproducidos en seguida en Alemania y Francia, enseñaron y mostraron á todos los trabajadores los motivos y la mira de esa hermandad universal; y así fué que ya en el mes de octubre del mismo año 1864, el movimiento cundió en Paris, Lion, Ginebra y otros lugares. Los obreros que bajo la opresion política y social, intelectual y material de la sociedad presente, y á pesar de ella, han alcanzado conservar la conciencia de su dignidad humana, tienen precisamente necesidad de semejante fraternidad universal.

La mayor actividad fué desplegada por el Comité de Ginebra, el cual publicó, el 5 de febrero de 1865, una proclama á todos los obreros y sociedades obreras, invitándoles á asociarse á la «Asociacion Internacional de los trabajadores.» Aunque fuera de Ginebra el resultado de este paso fuese inferior á lo que se pudiera esperar, (puesto que los intereses de los obreros son los mismos por doquiera), en esta ciudad el progreso fué tan rápido que despues de algunos meses fué necesario dividir la gran seccion mixta en una francesa y otra alemana para simplificar las transacciones.

En el reglamento provisional se declaró que en el año siguiente, 1865, el comité tendria que convocar en Bélgica un CONGRESO UNIVERSAL DE OBREROS, formado por los delegados de todas las sociedades de trabajadores del mundo que hasta entonces se hubieran juntado á la Asociacion, y que este Congreso asentaria definitivamente los Estatutos y reglamentos de la Asociacion.

Pero en este tiempo fué promulgada en Bélgica una nueva ley de estranjeros muy inhospitalaria, y el Congreso debió ser prorogado para el año siguiente, adoptando el Comité central la ciudad de Ginebra como lugar donde tendrian que acudir el 3 de setiembre de 1866 los representantes de las sociedades obreras, quedando hasta este tiempo en vigor los reglamentos provisionales.

El 1.° de noviembre de 1865 el Comité central dirigió con el lema: «*Muerte á la miseria, Guerra á la ociosidad, Paz y Pan, Trabajo y Justicia,*» una circular á los obreros y á las sociedades obreras diciendo entre otras cosas: «La Asociacion internacional es la francmasonería de la clase obrera, rejuvenecida en su forma y actividad, conforme al progreso del tiempo; mas si nuestra obra ha de ser benéfica para todos, debe ser la obra de todos.»

La Asociacion andaba creciendo de manera que el 3 de setiembre de 1866 se reunieron en Ginebra 60 delegados de sociedades obreras inglesas, francesas, alemanas y suizas, representando muchos millares de obreros.

La obra principal de este primer Congreso fué de asentar definitivamente los estatutos de la Asociacion; pero mucho mas importante que el resultado práctico fué la impresion moral que produjo tanto en los obreros mismos como en la mesocracia: manifestando á los primeros que la union no es cosa quimérica, y sí realizable y hasta natural; demostrando á los mesócratas que el proletariado, harto ya de dejarse guiar por ellos, se encargaba á sí mismo de efectuar su emancipacion y habia ya hecho lo mas difícil de su tarea, el primer paso.

En el segundo Congreso que tuvo lugar en Lausanne desde el 2 al 8 de setiembre de 1867, el número de los delegados fué de 64. Esta vez el Congreso tuvo cuidado que las actas de sus sesiones y las relaciones de las diferentes sociedades sobre su situacion, como tambien las memorias tratando las cuestiones propuestas al exámen, fuesen regularmente publicadas, lo que se hizo muy incompletamente en el primer Congreso de Ginebra.

Los delegados al tercer Congreso celebrado en Bruselas en la semana del 6 al 13 de setiembre de 1868 fueron 100; siendo muchos los de Bélgica, donde la Asociacion se ha propagado de una manera verdaderamente maravillosa.

Si el número de los delegados al cuarto Congreso, el del año presente, fué menor, es esto muy natural, considerando la facilidad de viajar en Bélgica, y si no contamos sino los que tomaron parte en todas las sesiones, hay un aumento regular: 1866-60, 1867-64, 1868-70, 1869-75 delegados.

El progreso que se hace de año en año es innegable y visible, y es tanto mayor cuando se considera el número de proletarios representados por cada delegado. Así, por ejemplo, el único delegado de América que hubo en Basilea representó á 800,000 trabajadores de los Estados-Unidos, que, como los demás, tambien quieren alcanzar su emancipacion económica, que es el objeto de la ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES.

Esta Asociacion, no hay duda, es la salvacion de las clases obreras del mundo; pues que unifica las aspiraciones de todos, como puede verse por los Congresos que cada año viene celebrando.—Antes de la formacion de la Internacional, los obreros de cada pais no hacian mas que seguir las buenas ó malas inspiraciones de algunos hombres; al paso que desde que los trabajadores han formado la gran familia internacional con la *Asociacion de todos los pueblos obreros*, no siguen otras inspiraciones mas que las de sí mismos, cosa necesaria é indispensable para obtener nuestra deseada Redencion.

En la *Asociacion internacional* los obreros de todos los pueblos han encontrado la meta de sus aspiraciones; y así se esplica el gran desarrollo que ha obtenido, pues pasan de un millon y medio los obreros de diferentes paises que están afiliados á la Internacional: no obstante de que hay muchas naciones cuyas leyes no permite á los obreros asociarse ni federarse con los de los otros pueblos.

En otros artículos nos ocuparemos de la organizacion y de la *política* de la Asociacion Internacional de los Trabajadores.

En el número inmediato publicaremos los Estatutos generales y Reglamentos de la Internacional, cuya lectura y estudio recomendamos eficazmente á nuestros lectores.

A los individuos de la Asociacion internacional de trabajadores de Locle y de Chaux-de-Fonds.

(Carta sexta).

EL PATRIOTISMO FISIOLÓGICO Ó NATURAL.

En mi carta anterior demostré que el patriotismo considerado como cualidad ó pasion natural, procede de una ley fisiológica que determina la separacion de los séres vivientes en especies, en familias y en grupos.

La pasion patriótica es evidentemente una pasion solidaria. Para encontrarla mas esplícita y claramente determinada en el mundo animal, es preciso buscarla entre las especies de animales que, como el hombre, son de una naturaleza eminentemente sociable: entre las hormigas, por ejemplo, los castores, las abejas que tienen habitaciones estables y comunes, lo mismo que entre las especies que vagan en rebaños; los animales de domicilio fijo y colectivo, representan siempre bajo el punto de vista natural, el patriotismo de los pueblos agricultores, y los animales trashumantes, en rebaños, el de los pueblos nómadas.

Es bien claro que el primero es mas completo que el segundo; porque en este no existe otra cosa mas que la solidaridad de los individuos en el rebaño, mientras que aquel añade á esta la de los individuos con el terreno ó el domicilio que habitan. La costumbre que en los animales, lo mismo que en el hombre, constituye una segunda naturaleza, y ciertas maneras de vivir, están mucho mejor determinadas y son mas fijas entre los animales colectivamente sedentarios que entre los rebaños vagabundos. Estas maneras particulares de existir, constituyen un elemento esencial del patriotismo.

El patriotismo natural podria definirse así: un apego instintivo, maquinal y completamente falto de crítica por las costumbres de existencia colectivamente tomadas, hereditarias ó tradicionales, y una hostilidad instintiva tambien y maquinal contra toda otra manera de vivir. Esto es: el amor á los suyos y á lo suyo, y el ódio á todo lo que lleve carácter estranjero. El patriotismo es, pues, un egoismo colectivo, de una parte; y la guerra, de otra.

No es suficiente la solidaridad del patriotismo para evitar que si necesario es, los individuos de una misma colectividad animal se destruyan mútuamente; pero es bastante fuerte para que todos; olvidando sus discordias civiles, se unan contra cualquier intruso de una colectividad estranjera.

Observad por ejemplo los perros de un pueblo. Los perros no forman república colectiva; abandonados á sus propios instintos, viven en grupos, errantes como los lobos, y solamente bajo la influencia del hombre viven de una manera sedentaria. Pero una vez establecidos, constituyen en cada pueblo una especie de república no comunitaria, sino fundada sobre la libertad individual, segun la tan querida fórmula de los economistas de la clase media: «cada uno para sí y que el diablo coja al último.»—Es decir, un «que salga lo que saliere,» un abandono sin límites, una concurrencia, una guerra civil sin tregua, en donde el mas débil es siempre mordido por el mas fuerte; enteramente igual á lo que sucede en las Repúblicas de la clase media. Supongamos ahora que un perro de un pueblo vecino vaya á pasar solamente por una calle é inmediatamente vereis á todos esos ciudadanos en discordia, agruparse en masa contra el infeliz estranjero.

Pregunto yo ahora, no es esto la copia fiel ó mejor el original de las copias que se repiten cada dia en la sociedad humana? Es ó no es una perfecta manifestacion de ese patriotismo natural que, lo he dicho y me atrevo á repetirlo, no es otra cosa que una pasion enteramente bestial? bestial es sin duda, ya que los perros incontestablemente son bestias, y que el hombre, animal como el perro y como todos los otros animales de la tierra, pero animal dotado de la facultad fisiológica, de pensar y de hablar, empieza su historia por la bestialidad pura, para llegar á través de los siglos á la conquista y á la constitucion mas perfecta de su humanidad.

Una vez conocido este orígen del hombre, no hay porqué admirarse de su bestialidad, que es un hecho natural entre tantos hechos naturales, ni porqué indignarse contra ella; porque no resulta de eso que no sea preciso combatirla enérgicamente ya que la vida del hombre no es otra cosa que un combate incesante contra su bestialidad natural en provecho de su humanidad.

Yo he querido hacer constar solamente que el patriotismo que los poetas, los politicones de todas las escuelas, los gobiernos y todas las clases privilegiadas nos presentan como una virtud ideal y sublime, tiene sus raices no en la humanidad del hombre, sino en su bestialidad.

Y en efecto, en el orígen de la historia y actualmente en las partes las menos civilizadas de la sociedad humana, es en donde vemos reinar por completo el patriotismo natural. Ciertamente que en las colectividades humanas constituye un senti-

miento mucho mas complicado que en las otras colectividades animales por la sencilla razon de abarcar la vida del hombre, animal que piensa y habla, incomparablemente mas objetos que la de los animales de las otras especies; á las costumbres y á las tradiciones simplemente físicas se le añaden las tradiciones mas ó menos abstractivas, intelectuales y morales; una cantidad de ideas y de representaciones falsas ó verdaderas con diversas costumbres religiosas, económicas, políticas y sociales: todo esto constituye un equivalente en elementos de patriotismo natural del hombre, en tanto que combinándose de una ó de otra manera, forman por una colectividad cualesquiera, un modo particular de existencia, una manera tradicional de vivir, de pensar y de obrar diversamente de los demás.

A pesar de la diferencia que pueda haber entre el patriotismo natural de las colectividades humanas y el de las colectividades animales bajo el aspecto de la cantidad y hasta de la cualidad de los objetos que abarcan, tienen de comun el ser igualmente pasiones instintivas, tradicionales, habituales, colectivas y que la intensidad del uno y del otro no dependa absolutamente de la naturaleza de su contenido. Podria muy bien decirse que al contrario tanto menos complicado es este contenido, tanto mas intenso y mas enérgicamente exclusivo es el sentimiento patriótico que le pone de manifiesto.

El animal tiene evidentemente mucho mas apego á las costumbres tradicionales de la colectividad de que forma parte, que el hombre: en él este sentimiento patriótico es fatal y es incapaz por sí mismo de deshacerse de él como no sea bajo la influencia del hombre. De la misma manera, en las colectividades humanas, tanto menor es el grado de civilizacion, menos complicado y mas simple es el fondo de la vida social, y el patriotismo es mas natural, es decir el apego instintivo de los individuos por los hábitos materiales, intelectuales y morales que constituyen la vida tradicional y rutinaria de una colectividad particular, como tambien su ódio por todo lo que de esto difiere, por cuanto sea estranjero, se muestra de una manera intensa. De donde resulta que el patriotismo natural está en razon inversa de la civilizacion; es decir del triunfo de la humanidad en las sociedades humanas.

Nadie negará que el patriotismo instintivo ó natural de las miserables poblaciones de las zonas glaciales, que la civilizacion humana á penas ha saludado, y en donde la misma vida material es tan pobre, no sea infinitamente mas fuerte y mas exclusivo que el patriotismo de un francés, de un inglés ó de un aleman. El aleman, el inglés y el francés pueden vivir y aclimatarse en todas partes, mientras que el habitante de las regiones polares, moriria pronto de nostalgia si le alejaban de su país. Y no obstante, qué puede darse de mas miserable y menos humano que su existencia! Lo que demuestra una vez mas que el patriotismo natural no es una prueba de humanidad, sino de bestialidad.

Al lado de este elemento positivo de patriotismo, que consiste en el apego instintivo de los individuos por el modo particular de existencia de la colectividad de que son miembros, hay todavía el elemento negativo, tan esencial como el primero, y del que es inseparable: el horror igualmente instintivo por todo lo que es estranjero,— instintivo y por consecuencia enteramente bestial; sí realmente bestial, porque ese horror es tanto mas enérgico é invencible cuanto el que lo siente es menos hombre, es decir, cuanto sienta y comprenda menos.

Hoy, este sentimiento de horror por los estranjeros se encuentra solamente en los pueblos salvages; en cierto grado subsiste todavía en Europa, entre aquellos pueblos semi-civilizados que la clase media no se ha dignado educar, pero que no olvida nunca de esplotar. En las mas grandes capitales de Europa, en el mismo Paris y en Londres, sobre todo, se encuentran calles enteras que ninguna luz ha iluminado. Basta que se presente un estranjero para que una turba de séres humanos, miserables, hombres, mujeres y niños, apenas vestidos y llevando en sus semblantes y en toda su figura los signos de la miseria mas horrible y de la mas profunda abyeccion, le insultan y le maltratan algunas veces por el solo hecho de ser estranjero. Este patriotismo brutal y salvaje, ¿no es la mas alta negacion de cuanto se llama humanidad?

Y no obstante, no deja de haber periódicos de la clase media muy ilustrados, como el *Journal de Genève*, por ejemplo, que no se avergüenzan de esplotar esta preocupacion tan poco humana, esta pasion tan bestial. Quiero, no obstante, hacerles justicia, diciendo que reconozco que esplotan esos defectos sin participar de ellos, y que solo obedecen á la voz de sus intereses, de la misma manera que los sacerdotes de todas las religiones predican mil estupideces sin creer en ellas: solo porque interesa á las clases privilegiadas que las masas populares continuen siendo creyentes.

Cuando el *Diario de Genève* se encuentra al cabo de sus argumentos y pruebas, dice: es una cosa, una idea, un hombre, *estranjeros;* formando un tal pobre concepto de sus compatriotas que cree suficiente proferir esta terrible palabra *estranjero*, para que, olvidando el sentido comun, la humanidad y la justicia, se pongan todos de su lado.

Yo no soy ginebrino, pero estimo demasiado á los habitantes de Ginebra para dejar de creer que el *Diario* se equivoca respecto á ellos. De fijo que no quieren ni querrán sacrificar la humanidad á la bestialidad, esplotada por la astucia.

* Miguel Bakounine

Motivado, á no dudar, por el correo, que no nos favoreció á su tiempo, como debia, ni aun ahora, que todavía estamos esperando el número de cambio de nuestro colega *El Proteccionista* de Sabadell, no pudimos contestar á su réplica, inserta en el número 6, correspondiente al 3 de octubre; y hubiese quedado, por consiguiente, sumida en el mayor silencio, á no ser por un amigo nuestro de aquella poblacion, que tuvo á bien levantarlo enviándonos un ejemplar de aquel que á nosotros se referia.

No nos hemos llevado chasco. Hemos creido siempre que las doctrinas que vertiéramos con motivo de la polémica que venimos sosteniendo con *El Proteccionista*, se congelarian en el seno *nevado* y *fuertemente positivista* de nuestro colega, y así ha sucedido. *El Proteccionista*, sin mas creencias que las *disolventes*, emanadas de componentes metafísicas, *con las manos en la* MASA *del mundo físico* y la mirada puesta en el *trascendental místico*, carece de la esencia del amor á las ideas grandes y generosas, humanas ó terrestres, sin las cuales la salud y la *entereza de las virtudes*, y el gérmen de los *bienes* y *hechos prácticos*, están y estarán siempre—no vacilamos en asegurarlo—negados, con razon, á sus facultades morales y físicas.

Hé aqui por qué no envidiamos á nuestro colega la *gloria* que pueda caberle entre sus *parciales*, como él *vacilantes sostenedores* de unas instituciones que, obra pura de aristocráticas generaciones—perecederas como éstas—no pueden, de ningun modo, ser eternas, á pesar de sus esfuerzos, por lo mismo que mantienen á una gran parte — la mas útil de la humanidad — en la *no participacion* de los beneficios de la civilizacion de que tan pródigo se muestra el mundo sensible en sus dos órdenes, *moral* y *físico*.

No; nosotros, *orígen* y *fin* á la vez, amor universal queremos, y no le envidiamos, volvemos á repetir, la *gloria* que le cabe constituyéndose en *defensor adocenado* y *servil* de nuestras costumbres en estado de infancia, *mecidas* aun por la espada erigida en derecho, y por la tradicional *violencia* y *fuerza*, en pacto legal. Sabemos por esperiencia que el que presta, en virtud de un *instinto anti-social*, potencia contraria á las corrientes de progreso, si no parece arrebatado por ellas, sucumbe ante lo efímero de su existencia, puramente individual, esto es, impotente.

La filosofía, lo mismo que la historia, en su descripcion de los hechos humanos—nos dirigimos al hombre medianamente pensador—nos ofrece innumerables y elocuentes ejemplos, que no nos entretendremos en citar, de esta verdad incontestable. Solo diremos que la escuela media á que pertenece nuestro colega—económico-político-religiosa—es uno de ellos, que la sociedad vió implantarse violentamente, á despecho de la tradicion histórica y de la esclava de la idea de poder, al exhalar su último suspiro el siglo XVIII. Mas, ¿cree *El Proteccionista* que á su vez—¡tan jóven!—no vacila ya por sus mismas impurezas? Sí; no hay que dudarlo. Hoy, esa escuela, despues de tres cuartos de siglo que lleva de existencia, cuando aun la teocracia ciega le niega el sello de la legitimidad, y no le perdona sus estravíos, hijos de sus errores; cuando no ha tenido tiempo siquiera de *conocerse*, de *pensar* y de *obrar* enteramente *dentro de sí misma;* cuando, falta de programa concreto en qué apoyar su planta, vacila entre el *pasado*, del cual se emancipó, y entre el *porvenir*, á cuyos brazos siente echarse, temerosa de que se le escape el PRESENTE, LLENO DE RAPIÑAS ECONÓMICAS... ¿no podemos decir, sin temor de equivocarnos, que está completamente muerta? Ved ya, sino, á la *democracia social*, fuerte con el derecho de todos, retirarle avergonzada sus poderes—fondo inagotable de preciosos tesoros—que en mal hora depositára en sus manos para derribar ó depurar lo que hoy, con grave escándalo de la ciencia, en nombre de la cual se levantára en armas y banderas—sigue todavía latente y adulterado.

Pero, ¿pueden esperarse de *El Proteccionista* ideas levantadas cuando, fija la vista de contínuo en sus propiedades, se halla imposibilitado de raciocinar con imparcial criterio? No; lo hemos dicho ya. Encerrado en su crisálida de intereses particulares, le es imposible, por no decir odioso, presenciar con semblante sereno cómo se arraiga, al través de los progresos de la ciencia, que le ofuscan y confunden, el derecho legítimo de todos. Nuestro colega, además, desconoce las ciencias sociales: ¿dónde iria á buscar, aunque quisiera, amor-verdad, sin el cual no puede haber, en la gran resultante material tangible, vigor, virtualidad y vida? Teme, y hé aquí por qué, condenado á defender, á pesar suyo, todo lo que es antagónico, rechaza, sin comprenderlo, el *socialismo racionalista*, y se niega á reconocer la *ley del trabajo*, parapetado en los goces de un egoismo bárbaro é inhumano. Mas, no olvide que este gran absurdo es insostenible ya, y que toda su obra anti-moral, haciendo que prevalezca la fascinacion y el engaño, no podrá producir sino grandes catástrofes, cada dia mas frecuentes y sensibles, segun la intransigencia de los intereses del justo-medio que intenta defender y la compresion en que se hallen las ideas racionalistas.

Pero descendamos ya al terreno material de la polémica, para detenernos en algunas de las apreciaciones erróneas que merezcan ser mas sériamente refutadas.

Contra su deseo, á *El Proteccionista* le falta espacio para poder insertar en sus columnas nuestros artículos. No le culpamos por ello. No hemos de ser nosotros los que le privemos haga en su casa lo que tenga por conveniente—que esto no está reñido con el *socialismo racionalista aleman*.—Pero si, en vez de mofarse de M. Cabet, hubiese insertado en su lugar nada mas que un pedazo de nuestro artículo—que con poco nos contentamos—ó dado cabida á alguna otra obra de provecho, como por ejemplo, la fábula del *Cordero y el Lobo*, con su correspondiente moraleja; indudablemente despues se hubiese podido reir de LA FEDERACION—ORGANO DEL CENTRO FEDERAL DE LAS SOCIEDADES OBRERAS—*siendo*, como es, *espresion* PRETENDIDA *de unos cuantos miles de trabajadores*; y dejar en paz al hombre que, con mas ó menos fortuna, háse lanzado desinteresada y noblemente á la busca del bien de todos en las soluciones de la filosofía. Seguros estamos que á nuestro colega no ha de caberle en la historia otro tanto nombre.

Pero si en cosa tan frívola se entretiene, no estrañamos que no quiera creer aun lo que no es un misterio para nadie y está á la vista de todos, esto es, que nuestro periódico sea espresion fiel, sino *pretendida*, de los obreros. Crea de ello lo que guste nuestro colega, á nosotros nos es igual; no reñiremos por ello. Le recomendamos, sin embargo, la línea inserta en la cabecera, que dice bien claro, *Organo del Centro federal de las Sociedades Obreras*, y si aun, despues de esto, no se convence, indudablemente—y lo sentimos por él—le afecta ceguera, sino mala fé. Y en cuanto *á dó iriamos á parar si tantos miles de trabajadores sustentáran nuestros principios*—nosotros sentimos que no sean todos los del globo—diremos tan solo cuatro palabras: Las doctrinas de *El Proteccionista* irian á dormir eternamente el sueño del no ser; y sus hombres, y todos cuantos de su escuela viven, no efectos ya á gerarquías ni privilegios, y sin otro apego á sus intereses personales mas que los indispensables para guardar relacion con las necesidades, ya democratizadas, por lo mismo que se hallarian generosamente predispuestos á esparramarse en el amor de la vida universal; sus hombres, repetimos, desposeidos de todo sentimiento que no fuese grande, bañados en la fuente purísima de la reconciliacion, bajarian á confundirse en fraternal abrazo entre la gran familia, llevando en el corazon *simpatía*, que es *abnegacion-verdad* y poderoso torrente de vida á la vez, no otra cosa.

Compare ahora *El Proteccionista*, con el estado social que acabamos de bosquejar, los estragos y relajaciones que su escuela á la generacion actual ocasiona, en sus tres órdenes económico-político-religioso; y si, á no dejarse dominar por su fanatismo de escuela, de secta ó de partido; sí, con imparcial y esclarecida conciencia, léjos de la farsa del mundo, sin pasion, sin ódios, juzga con justicia; encontrará, á no dudar, en nuestros principios de universalidad ventaja inmensa.

Mas nos esforzamos en vano. Por ventura nuestro colega no está condenado á pensar por los errores, por el mezquino principio de su escuela? ¿No le está negado hasta el don precioso de la verosimilitud?—*El Proteccionista*,—y apelamos al juicio de sus lectores—ha hablado siempre obcecado y en nombre de sus intereses personales: ¿dónde encontrar en él el raciocinio claro y formal para abogar por las reformas? ¿Dónde, siquiera por medio de sofismas, para combatirlas?—Tétrico y helado nuestras doctrinas, como no podia menos de suceder, han ido á perderse en un abismo, en cuyo fondo se agitan en confuso torbellino pasiones de raza ó secta.—Pero el que no medita ni obra mas que por su oro cuando lo cree en peligro, ¿podia obrar de otra manera?—No; supeditado está, vendado queda, culpa suya no es, si la parte puramente instintiva de su ser, desbordada, le hace afectar dolencia moral ó pequeñez de miras.

Por eso no nos estraña que *El Proteccionista*, sin dar á sus lectores razon de ello—esto es, porque sí—admita y aun admire—como pudiera hacerlo con todas las demás—la aristocracia del talento.—El que se halla imposibilitado de pensar por las ciencias libres ó por su propio criterio, debe apoyarse en los dichos y hechos de los apóstoles del error, como los gentiles en las deidades, que inventaba á cada paso su ignorancia.—Pero nuestro colega en esta parte se queda corto. Nosotros, á estar penetrados como él de sus servicios, la deificaríamos para que su adoracion fuese completa.

Y vuelve en sus trece *El Proteccionista*: no quiere persuadirse que seamos obreros los que en LA FEDERACION escribimos, y nos confunde nada menos que con otras tantas plagas de la sociedad que, adulando á las clases obreras, escalan á la vez las esferas gubernamentales.—A esto contestaremos que, si algun dia se toma la molestia de venir por acá, y se digna hacernos una visita, nos encontrará trabajando en el taller doce horas diarias.—Así, pues, no nos haga tan poco favor: ya vé que somos francos en todo hasta dejárnoslo de sobra, y en esta cuestion no habíamos de faltar á la consigna, aun cuando *hoy nadie quiera ser obrero*.

Pero volviendo á la misma cuestion, no estrañe que, cansados ya de servir de escabel á tantos ambiciosos que ocupando los mas elevados puestos del Estado olvidan las promesas de libertad que en circunstancias adversas hicieran al pueblo, hayamos determinado regenerarnos por nosotros mismos, siendo á la vez discípulos y maestros, sin consentir ya mas que, al benéfico calor del trabajo, se cobijen falsos redentores, para convertirse mas tarde en nuestros verdugos y en instrumentos serviles de la clase media.—Por eso, económicamente hablando, no ha de estrañar tampoco que hablemos tan á menudo de la fatiga y el hambre, obligada resultante de tantas horas de trabajo.—La inmoralidad, asimismo, y la opresion reinan en todas las esferas: ¿cómo no hemos de hablar de ellas y censurarlas hasta su estincion definitiva? ¿Tanta impresion le causan estas palabras, y no se horroriza de los estragos que presencia cuando á su lado se hallan puestas en accion?—Lo mismo decimos de la codicia y la avaricia, ambas legado infame, consecuencia lógica de la escuela á que pertenece nuestro colega. Nosotros hemos conocido mas de una jóven pura y sin mancha que se ha prostituido, víctima de la codicia del tutor, quien, viéndola desamparada y débil, seguro de la impunidad, no ha reparado en robarle cuanto poseia. Hace tres años, un hombre honrado, un padre de familia, muy conocido entre el comercio de esta capital, se suicidaba por no verse en la vergüenza de no poder pagar una cantidad que debia, y que á él le habian estafado el dia anterior. Pero, ¿qué puede esperarse de esa escuela, que deja entrever al hombre la posibilidad de que un dia pueda vivir sin trabajar? ¿De qué un dia se bañe en el agua de todos los derechos?—Atropellará por todo hasta conseguirlo. Nada habrá sagrado para él.—Si puede, esplotará hasta á la madre que lo parió.—En cuanto á víctimas y verdugos...

«Detente, musa mia,
¿cómo apurar tan larga letanía?»

Mas tocamos ya al fin de la réplica, y vamos á tratar la cuestion mas importante que pudiera traerse al tapete económico: — la cuestion de *deberes*.

No es esta la primera vez que oimos hablar de la necesidad de que se nos señalen nuestros deberes; que, no solamente *El Proteccionista*, sino otros periódicos, han reconocido tambien la necesidad de la medida; que hasta en el púlpito hemos oido recomendarlos con una intencion mística que nosotros aplaudimos. Pero, ¿saben unos y otros lo que piden? Sí, lo saben, aunque aparentan lo contrario. Piden el equilibrio de las dos fuerzas—*derecho y deber*—y no solamente el equilibrio, sino su union, su fusion, sin las cuales no puede haber armonía.—Mas, ¿trabajan para su consecucion completa? No, ni mucho menos. La parte de la sociedad que no conoce ningun deber, *movida por un instinto de conservacion*, pide deberes: hé aquí todo. Pero, ¿quién ha de desempeñarlos? Esta es la cuestion. Siente su necesidad, los reconoce instintivamente indispensables, se asfixia sin ellos, y á pesar de todo se avergüenza de tener que bajar á desempeñárselos ella misma. ¡Ella, dueña y señora de todos los derechos! ¡Que dispone además de la espada de los tiranos...!—Desafiamos, sino, á que se nos pruebe lo contrario.—Sí, á la potencia *derecho* le es tan indispensable la fuerza *deber*, y vice-versa, como á los cetáceos la vida del mar, como á nuestra respiracion el aire. Vedla ya, sino, agitarse en el vacío, sin querer abdicar aun de sus derechos, buscando en vano quien primero esclusivamente se encargue de ejercer deberes. Vedla próxima á estinguirse, asfixiada en la cúspide fatal de su soberbia. ¿Creeis que cederá? Luchará hasta que sus fuerzas lo permitan, y cuando más no pueda, á las manos del verdugo morirá, como Luis XVI, en el cadalso.

Ahora bien; ¿qué parte de la sociedad pide derechos? La mas débil, la mas laboriosa: la que no ha conocido, desde su orígen ninguno. Vedla tambien agitarse, pobre y desamparada, buscando en vano, á través de los campos de batalla y de revoluciones sangrientas, el calor y la vida de su fuerza contraria. Vedlas ambas, pugnando por abrazarse, luchar siglos y siglos con el egoismo anti-moral, para vivir la vida íntima, indispensable á la vida pura, individual, de estas dos fuerzas en un mismo cuerpo.

Mas queremos dar la prueba material de que conocemos y practicamos nuestros deberes.—Hemos fundado ciudades como arenas hay en el mar, y palacios y castillos para los grandes señores, mientras para nosotros no ha habido asilo en la tierra. Monumentos riquísimos, que aun hoy son la admiracion de las gentes y espejo y guia del arte arquitectónico, que contempla asombrado tanta magnificencia, nos deben su existencia, mientras para nosotros no hay un cobertizo donde poder cobijarnos. Propiedades inmensas, infinitas riquezas, vastísimas redes de ferro-carriles, canales de riego, vias de comunicacion, han trasformado en jardines desiertas y estériles comarcas, mientras para nosotros no hay un campo y un arado que nos sea propio. Hemos alfombrado de casas flotantes las aguas de los mares; ¿á cambio de qué derecho? Progreso, ciencia, movimiento, todo nos debe su sér, fuerza y estado; ¿dónde están garantidos nuestros derechos á la instruccion, á la ciencia, á la vida intelectual? Seguimos interesándonos en la conservacion y renovacion de lo ya creado, produciendo nueva vida y cada dia una variedad de productos que nos sirven á todos de alimento. Que los tres reinos mineral, vegetal y animal, nos deben el estado de perfeccion y desarrollo en que se encuentran. Que damos, en fin, movimiento y vida continua á todo...—Que pagamos al Estado sus impuestos, ¡al Estado, que nunca ha reconocido el derecho universal...! —¡Y aun hay quien osa hablarnos de deberes! ¡Maldito sea!

Pero conociendo vamos el engaño, y empezamos á ver claro, gracias á la luz que irrádia poderosa de los hechos. No, no son nuestras palabras las que inculcan ideas fatales á los obreros. Nuestras palabras, sí, brotan á torrentes de las injusticias que en todas partes se cometen con nosotros. Culpe á los hechos, pues. Pero, ¿no es nuestro colega que reconoce por fin no ser absolutamente justa la distribucion del trabajo? ¿No es él, que ya confiesa que nuestro malestar social viene de la tirantez entre el capital y el trabajo? Pues, si en todo esto no vé el orígen de nuestra aversion, no hácia los fabricantes, como falsamente asegura nuestro colega, sino hácia los errores de su funesto sistema, no vacilamos en asegurar que desconoce aun el A B C de la economía social de las naciones.

Hace mas La Federacion, caro *Proteccionista*, que predicar desde sus columnas el órden y la economía, á las clases trabajadoras, así como el ódio que deben tener á las tabernas y cafés: lo pone en práctica ya hace mucho tiempo. Sí, La Federacion, es decir, los obreros, sostienen un vasto centro de Instruccion: el Ateneo Catalan de la Clase Obrera, donde vamos á aprender todas las materias que nos son mas ó menos necesarias á la vida práctica. Y en cuanto á los ahorros que puede hacer un obrero *con tres* y *cuatro* y *cinco* duros semanales, de nosotros sabremos decirle,—que no hemos entrado nunca en la taberna ni en el café, si no cuando nos ha sido útil ó provechoso entrar; que somos morigerados en nuestras costumbres, y que únicamente la compra de algunos libros puede habernos ocasionado dispendio de un poco de dinero; que nuestras necesidades son tan pocas, que se hallan reducidas á nosotros mismos, y casi á las de no haber de satisfacer mas que las puramente instintivas ó animales; que somos, en una palabra, frugales, y no nos tienta la vanidad en el vestir; que no desperdiciamos la ocasion, si se nos presenta, de hacer *algun* ahorro; que tenemos, como todo hombre deseos naturales de mejorar nuestra posicion, sin que para ello se manche nuestra conciencia;—nosotros, que todo esto practicamos, no hemos podido ahorrar ni un centavo todavía. Esperamos tranquilos el dia que nos sobrevenga una enfermedad para ir al hospital, donde van á curarse sus dolencias otros séres mas desgraciados todavía que nosotros.—¡En cambio, no usamos de ningun derecho! ¡Hasta el de la libre conciencia nos es negado....! ¡Qué afrenta!

Mas, forzoso es ya concluir, y *El Proteccionista* nos perdonará que no hayamos contestado á todo lo que se proponia, aunque en globo parécenos haber dado cumplimiento á lo mas principal. Solo diremos, para finalizar este largo y desaliñado artículo, que nos afirmamos en que nuestro ideal es la **IGUALDAD ECONOMICA**, reservando para él y su escuela la *religiosa* y la *política*. Si aquella es un fantasma, un sueño ó una ilusion, el tiempo se encargará de dar la razon á quien la tenga: la historia nos juzgará á todos. Nosotros, entretanto, no pretendemos, ni con mucho, haber llegado á la cumbre del progreso, y nuestro colega se aviene ya muy á gusto con este caos de ignominia y de luchas sangrientas entre sus semejantes. ¿De qué parte está la razon?

El periódico parisiense del *perfumista* Mr. Venillot, *L'Univers*, ha dado á conocer una carta del muy católico apostólico romano, diputado constituyente... y canónigo de Vitoria el Sr. Manterola; dirigida al sábio heresiarca ex-Fr. Jacinto. No sabemos la impresion que habrá recibido este augusto y juicioso espíritu que tan levantadamente está sosteniendo los derechos de la conciencia humana, al leer la indicada carta, que para nosotros, si no es pretenciosa é impertinente, como un especie de intempestuoso chaparron de frases sacras, lanzado á quien determinadamente sabe bien á dónde vá y por dónde vá y que, con tan inofensivas é inocentes obsesiones, mas y mas se ha de afirmar y aprestar en su camino.

¿Habló acaso el clero español en la carta del señor Manterola? ¿Habló este señor solo?—¡Habló la Iglesia! Tal es el texto No hagamos tan poco favor al diputado constituyente español.—Si no es así, fuerza es confesar que hay hombres que en su afan de figurar y ponerse en evidencia logran bien demostrar lo que valen... Por otra parte, con este nuevo contraste de máximen y minimum podemos ver préviamente, aunque en detall, lo que pasaria en el *Concilio* si no se cerrára la puerta á las *cabezas de leon* recibiendo en palmas á las *colas de raton*.

Dice un periódico de Sabadell, que cuando todos los hombres amen al prójimo como á sí mismos, la República quedará de hecho establecida.

Aguardamos la *decision* de la clase media, que es la que firma.

Nosotros—salvo la opinion de nuestro colega—esperamos verla establecida—con harto sentimiento nuestro—antes, mucho antes de que sea una verdad práctica la máxima sublime de *Ama al projimo como á ti mismo*.

Va en pareceres, y este es el nuestro.

El Proteccionista encuentra que es de pésimo gusto un estado social, en el cual sus habitantes todos, sin distincion, tienen la obligacion de trabajar.

Nosotros, pues, siguiendo la lógica que nos traza nuestro colega, tendremos muy mal gusto, si continuamos por mas tiempo trabajando.

Con unos cuantos *lapsus* como este, el castillo de naipes de *El Proteccionista* se viene abajo sin remedio.

Lo que sigue es completamente falso:

«Un estado que iguala en todo y para todo al hombre de gran talento con el ser mas estúpido.»

No; el socialismo no iguala las inteligencias, ni lo pretende. Lo que hace, con su nueva distribucion del trabajo, es facilitar el desarrollo de la que á cada hombre le es propia.

Vea, pues, si es susceptible de que en ese estado se efectuen mas adelantos que en el nuestro en que la religion, la política y la economía matan al nacer la conciencia y la razon de los hombres.

Sí, no lo dude *El Proteccionista*. De la misma manera que hoy, sin necesitarlas para su sustento, algunos hombres ricos se dedican al cultivo de las ciencias por su solo deseo de saber; entonces por lo mismo que todos, indistintamente, trabajarán, no las mismas horas, sino las que cada uno necesite para satisfacer sus necesidades, todos los hombres se dedicarán á ellas, segun su mayor ó menor capacidad. Hoy se cultivan bellas artes, en todas sus aplicaciones, por jóvenes que no esperan sacar ningun producto material de ella. ¿Decaen por esto las bellas artes?

Véase, pues, cómo *El Proteccionista*, queriendo solamente burlarse del socialismo, ha conseguido burlarse de sí mismo, sacando á la superficie los vicios de su propia escuela.

CUADERNOS DEL TRABAJO

Vamos recibiendo noticias exactas de las matanzas de obreros en Aubin. Nuestras presunciones han salido exactas: sin ningun motivo se ha querido asesinar á nuestros hermanos los mineros de aquellos lugares, que querian lo que es justo, bajo todos puntos de vista, como nuestros lectores podrán juzgarlo por la relacion de los hechos que damos á continuacion.

Mientras que el paro de Rive-de Gier tiene por principal objeto un aumento de salario, lo de Aubin reconoce por móvil el haberse negado los directores á despedir á un ingeniero, del cual estaban muy quejosos los obreros.

Véase como el *Echo du Parlement* del **13**, cuenta los hechos con referencia á un periódico de Tolosa:

«Parece que los acontecimientos de Aubin y del Gua, de que hemos hablado á nuestros lectores, han producido un conflicto mas desastroso de lo que dice nuestros despacho de ayer.

Segun un testigo ocular el número de muertos se eleva á á veinte entre hombres, mujeres y niños; y siendo considerable el número de heridos.

Este conflicto no ha sido ocasionado por una huelga como se habia creido al principio, sino por la conducta del ingeniero en jefe de las minas.

La cuestion de trabajo y de salario, no ha influido absolutamente en este triste suceso.

Parece que el ingeniero en jefe se permitia de su propia autoridad, reducir el número de wagones cuando creia que el producto del trabajo de la jornada era demasiado ventajoso para los mineros, que cobraban á destajo, ó mejor, por wagones de carbon estraido.

Al principio se contentaron estos con hacer reclamaciones, que no fueron tomadas en consideracion.

Enseguida pasaron á las amenazas, y cuando vieron que las amenazas tampoco producian mas efecto que las reclamaciones, llegaron á las vias de hecho.

Sea como fuere, los obreros de las minas de Aubin y del Gua, viendo que no podian obtener el despido del ingeniero, que tan arbitrariamente se permitia mermar su salario, se dirigieron el jueves por la tarde en número de algunos miles á la morada de dicho ingeniero. Los cuatro ó cinco gendarmes que guardaban la entrada, se vieron obligados á abandonar su puesto. La muchedumbre invadió la casa, y despues de derribar algunas puertas, y registrado toda la casa, descubrió por fin al ingeniero escondido y acurrucado dentro de un armario. Este desgraciado ha sido mas bien llevado que arrastrado por esta masa de obreros furiosos. Los unos querian anegarle, los otros hacerle pedazos con las cizallas del establecimiento.

Sin embargo, gracias á la intervencion de algunas personas amigas de los obreros, el ingeniero salió de sus manos casi sano y salvo. Unicamente sus vestidos sufrieron alguna avería, como tambien los del sub-prefecto y del procurador imperial que acudieron al lugar del suceso.

Llamadas á toda prisa las tropas de Rodez y de Villefranche, llegaron el siguiente dia 8, y entonces fué cuando estalló el conflicto, del cual no se conocen mas todavía que las primeras, pero bien tristes consecuencias.»

—Una correspondencia del *Siecle*, de Paris, nos suministra la siguiente relacion de estos acontecimientos:

«Los mineros de la ferrería habian pedido el dia 6 el relevo de un ingeniero que no guardaba los convenios establecidos para el trabajo. Habiéndoles contestado que el ingeniero permaneceria allí, y que los reclamantes serian los que saldrian.

El dia 7, á las primeras horas de la tarde se formó un grupo delante de la puerta de la administracion; y hácia las cuatro, sin que pudiese impedirlo la presencia de una brigada de gendarmería, cierto número de obreros penetraron allí, se apoderaron del ingeniero y le pasearon por la poblacion, haciéndole sufrir malos tratos que destrozaron sus vestidos. Despues de lo cual, habiendo intervenido algunas personas mas prudentes, se le condujo de nuevo á las oficinas.

Por la noche llegó una compañía de tropa de línea.

El dia 8 por la mañana llegó una segunda compañía. Á las dos de la tarde un grupo de unos cien mineros se dirigió á una herrería vecina donde trabajaban numerosos obreros para inducirles á la huelga. Estos forjadores no hicieron resistencia y apagaron el fuego de las máquinas. En este momento fué cuando una compañía se apoderó de las herrerías é hizo el cuadro, y un militar recibió una pedrada que le hirió en el rostro.

Entonces sin intimacion alguna se disparó á quema ropa, sobre los infelices obreros que estaban allí, cuya mayor parte eran forjadores que tenian todavía en la mano los instrumentos de trabajo. Hallábanse tambien allí mujeres que llevaban la comida á sus maridos, y niños que les acompañaban. En un minuto cayeron al suelo catorce cadáveres y veinte y dos heridos, y la multitud huia despavorida. Entre los muertos no se cuenta mas que un solo obrero minero; los otros no habian tomado ninguna parte en la huelga. M. Bernard, guardaminero, ha recibido tres balas á quema ropa. Dos mujeres y un niño han quedado igualmente muertos al instante.—Otra de las víctimas deja una viuda y ocho hijos; otro seis; casi todos los muertos son padres de familia.

Algunos soldados mas humanos que sus camaradas han tirado al aire, pues un cierto número de balas han atravesado la cubierta de la herrería. Sin esto, el número de las víctimas hubiera podido ser todavía mas considerable, habiendo durado un minuto el fuego.

En el momento en que os escribo, han llegado aquí mil quinientos hombres de tropa.

Se dirá quizá que los obreros han pegado fuego al almacen de la Compañía que ha quemado en la noche del 7 al 8. No lo creais: el incendio ha sido causado por productos químicos que han comunicado con el fuego de una chimenea.

En resúmen: se pedia la separacion de un hombre. Si lo hubiesen cedido, habríanse evitado grandes desgracias.

P. S. Venimos de enterrar á nuestros camaradas: habia 14 féretros en fila. Hay todavía cinco para mañana, sin contar los que están próximos á morir.»

Como nosotros indicamos en el número anterior, la catástrofe de Aubin es un verdadero asesinato; pues de la relacion resulta que ningun militar fué herido en la refriega, y que estos hicieron fuego *sin intimacion*.

La primera víctima de la fusilería fué el honrado Bernard, que á la víspera habia salvado al ingeniero Fissot, de la multitud que hasta entonces mas le habia insultado que maltratado. Las demás víctimas, todas inocentes,—hasta del crímen de haber amenazado al déspota ingeniero,—ó eran obreros que estaban trabajando; pues hasta despues de muertos tenian en sus crispadas manos los instrumentos de trabajo; ó infelices mujeres y niños...

Los muertos y heridos han recibido casi todos el incurable proyectil chassepot por detrás.

¡El valiente ejército francés ha hecho fuego á un grupo indefenso y fugitivo!...

¡Oh, justicia, justicia!—¿Dónde está la justicia que juzgará á los militares que han hecho estos asesinatos?

. . . .

Los mineros han vuelto todos al trabajo, menos los que trabajan en las forjas donde los soldados consumaron el delito. Estos obreros han dicho que no quieren ir al trabajo, mientras permanezcan en la herreria los verdugos de sus hermanos.

La indignacion es grande entre los obreros americanos, relativamente á lo que acaba de acontecer en Pensilvania, (Estados-Unidos).

Despues de tres meses de paro, los trabajadores hulleros consintieron en volver á tomar el trabajo. Apenas los obreros hubieron bajado en las mismas cuando una súbita explosion de gas hidrógeno proto-carbonado produjo **mas de cien víctimas!**

Los señores esplotadores no habian tomado ninguna precaucion antes de volver á empezar la esplotacion de una mina abandonada de desde tres meses!

Es una indolencia, una falta de cuidado á la vida humana que aquivale á un verdadero asesinato.

La semana última en la imprenta del señor Ramirez, en esta ciudad, á un infeliz niño de 13 años, ocupado en la fabricacion de las cartas, le ha inutilizado completamente un dedo la máquina en que trabajaba.

MOVIMIENTO OBRERO UNIVERSAL

ASOCIACION INTERNACIONAL DE LOS TRABAJADORES

CUARTO CONGRESO UNIVERSAL DE OBREROS

en Basilea, Suiza

(Continuacion.)—Dia 7 de setiembre—2.ª sesion.

Antes de levantar la importante sesion de este dia, uno de los delegados españoles dió cuenta—en medio de grandes aplausos—de la relacion del movimiento obrero español; relacion que publicaremos in extenso en otro número.

Miércoles, 8 de setiembre—1.ª sesion.

En esta sesion, administrativa, abierta á las 9 de la mañana se ocupó el Congreso—despues de haber pasado lista y oprobado el acta de la sesion anterior,—de un proyecto de Reglamento definitivo y permanente del Congreso internacional de los trabajadores:

Hé aquí las disposiciones principales de este reglamento:

1.° El Congreso deberá reunirse, cada año, el primer lunes de Setiembre.

2.° Un comité local, que funcionará desde el sábado, habrá de recoger los nombres y los mandatos de los delegados.

3.° A la apertura de la primera sesion será nombrada una comision de registro de los mandatos ó poderes de los delegados, que estará compuesta de dos miembros elegidos en cada de las nacionalidades representadas.

4.° El Consejo General de Lóndres publicará seis meses antes el programa de las cuestiones que se sometarán al Congreso.

5.° En la primera sesion del Congreso se constituirán tantas comisiones cuantas sean las cuestiones planteados por el Consejo General.

6.° En lugar de las relaciones especiales que resulten de cada seccion y aun de cada nacionalidad, cuya lectura hace perder mucho tiempo, se presentará de hoy en adelante una relacion única ordenada por los ciudadanos del Consejo General sobre los datos y las piezas suministradas por las secciones, dos meses antes de la celebracion del Congreso.

Se levantó la sesion á las 12 y cuarto.

8 de setiembre—2.ª *session.*

Bajo la presidencia del ciudadano Jung, relojero, se abrió la sesion pública á las 2 y cuarto.

Esta sesion continuó consagrada á esplicar los delegados las relaciones de sus sociedades respectivas.

Hé aquí lo mas principal manifestado en esta sesion.

M. Palix, delegado de los ovalistas (la mayor parte mujeres) hace la historia de la última huelga. Antes de 1848 estas mujeres trabajaban 16 horas al dia en la ciudad con un salario de 4 reales y medio por dia; en las afueras trabajaban 16 horas diarias con un salario de 17 pesetas á 21 por mes. Se veia además, en medio de estas desgraciadas trabajadoras, niños de 10 á 14 años amarrados tambien al trabajo.

En 1848 las ovalistas hicieron un paro y obtuvieron una reduccion de dos horas de trabajo por dia. Durante 21 años han ido soportando estos sufrimientos; y en 1869 una nueva huelga fué organizada: el número de horas de trabajo fué otra vez reducido. Mas esta campaña costó caro á los que la habian emprendido; á unas algunos dias de cárcel, á otras algunas semanas de hambre.

Esta mejora material no ha desgraciadamente cambiado en nada su situacion moral. Estas desgraciadas duermen en las buardillas y desvanes cargadas de chinches y otras sabandijas asquerosas: su vida no es mas que una lucha incesante contra la miseria y la prostitucion.

La instruccion no existe para ellas: hay pocas que sepan escribir su nombre. En cuanto á la moralidad se comprende cuál puede ser, ya que estas pobres mujeres están espuestas á todas las tentaciones, sin tener ni la instruccion ni la educacion necesarias para precaverse contra los peligros que las rodean.

Estas mujeres sujetas al trabajo desde su mas tierna infancia, no adquieren robustez y mueren jóvenes.

Los infanticidios naturalmente son numerosos; de manera que ellas no conocen casi otros refugios que el hospital y la cárcel.—Tal es para las ovalistas el resultado de nuestra organizacion anárquica.

El corazon se destroza al ver semejante cuadro cuyos colores por desgracia no son exagerados.

El ciudadano Palix, dijo—terminando su relacion—que las ovalistas, confiándole el honor de representarlas en el congreso, le han encargado que dé gracias á la Internacional, de la prueba de solidaridad que de ella ha recibido en el tiempo de su último paro.

M. de Paepe, delegado belga,—ha expuesto la situacion de los grupos de trabajadores en el puerto de Charleroi, é insistido sobre un hecho muy grave que ha señalado particularmente á la atencion de la Asamblea. Cuando las *greves* ó paros de Borinage y de Seraing han tenido lugar, los diarios de la clase media belga anunciaron que los obreros del pueblo de Charleroi acababan de declararse en *greve*. No era mas que una mentira: el trabajo no habia sido interrumpido en el puerto. La táctica de las hojas reaccionarias era escitar los temores de la clase media, provocar el envío de tropas á los distritos hulleros y empeñar una lucha á mano armada, la que habria dado nuevos pretestos á ataques, á calumnias y persecuciones contra la Asociacion.

M. de Paepe ha afirmado que las sociedades de resistencia constituidas en el puerto de Charleroi habian rechazado todo proyecto de llegar á sus fines por la violencia, y estaban decididas á proseguir la reforma de sus males por una resistencia constante, pero pacífica y leal.

M. Richard,—leyendo la relacion de la seccion napolitana de la Asociacion, ha comprobado que la suerte de los trabajadores continuaba la misma desde que el gobierno contitucional de Víctor Manuel habia reemplazado en la Italia meridional el gobierno absoluto de los Borbones. «No es ahora, se dice en una carta de obreros napolitanos, la *camorra* quien mata en la sombra; en su puesto existe una clase media codiciosa y tiránica que mata de hambre á los trabajadores.»

MM. Murat y Varlin,—en nombre de los grupos franceses, han recordado que Paris no tenia comision constituida que representase en Francia la Asociacion; las adhesiones personales á la Internacional, no se multiplican menos cada dia.

M. Flahaut,—ha referido los incidentes diversos á que ha dado lugar la *greve* de los obreros de mármoles de París. La asociacion de los marmolistas ha sido objeto de persecuciones á la vez ridículas y odiosas, por parte del gobierno francés: se han robado todos sus papeles, su correspondencia, sus libros de contabilidad. M. Flahaut se considera feliz de poder tributar justicia á la prensa democrática parisien, que ha protestado con energía contra esta conducta vejatoria y arbitraria.

Antes de él, M. Quinche, habia referido al Congreso los tristes acontecimientos que han caracterizado la *greve* de los cinteros de Basilea. El orígen de esta *greve* ha sido debida á la demanda de un aumento de trabajo presentada por sesenta y cinco padres de familia. Para castigar su gran audacia se les despidió circulando en las manufacturas una lista que contenia sus nombres y en la que se les designaba como jefes de motin á quien no convenia emplear en parte alguna. Esta medida de terror tuvo por resultado hacer abandonar la Asociacion á un gran número de obreros que tuvieron miedo de que les rehusaran trabajo en todas partes. El número de los adherentes de 300 descendió á 30. Ahora se ha elevado á 60; el terror comienza á desvanecerse; se comprende que á la solidaridad de los patronos es indispensable oponer la estrecha solidaridad de los obreros.

M. Neumayr, delegado austríaco,—se ha visto en la obligacion de confesar que el movimiento en favor de la Asociacion ha hecho pocos progresos en su país. La causa principal es el régimen al que está sometido el obrero en Austria por la ley. Un trabajador no puede formar parte ni aun individualmente, de una asociacion estranjera sin caer bajo el peso de la ley y padecer una condenacion muy severa. Lo menos son multados en 100 francos.

Los obreros austríacos, no obstante, se asocian entre sí, segun los principios de la Internacional. Estas sociedades obreras tienen por objeto la prevision y tienden á reemplazar las cajas de socorros que están establecidas en las fábricas y las que están bajo la tutela del gobierno, y tienden tambien á organizar una caja central y general que pueda ofrecer los elementos de una sólida resistencia.

Estas sociedades enarbolan la bandera roja, y las titulan las sociedades sanguinarias. Ellas rehusan asimismo el apoyo del gobierno, que les ofrece 1,000 florines para poder intervenir en la gestion de sus cajas.

La situacion en Inglaterra es muy diferente, como lo ha demostrado M. Applegarth, delegado de la asociacion de los carpinteros de Lóndres. Ha provisto á la Asamblea, sobre esta última sociedad, de detalles que es conveniente realzar. La asociacion de los carpinteros se fundó en 1860; contaba setecientos miembros y no tenia capital. Hoy está subdividida en 230 secciones y posee un fondo de 19,000 libras esterlinas (sobre 1.900,000 rs.)

Esta asociacion pensiona á los obreros cuando sufren una desgracia, segun la gravedad.

El movimiento socialista inglés es uno de los mas serios que existen; es ahora irresistible; la fuerza de los *trades-unions* ó *sociedades de resistencia* no pueden ponerse en duda: poderosa armada de 800,000 hombres, á los que será tanto mas difícil oponerse eficazmente cuanto que han comprendido ellos mismos la inmensa suma de poder que es capaz de dar el principio de la solidaridad; la solidaridad, ellos la practican, no desaprovechan ocasion alguna, ningun medio de unirse por lazos mas numerosos y mas sólidos á las sociedades del continente.

La solidaridad es la condicion del progreso. Ya los trabajadores ingleses quieren ayudar á sus hermanos de los otros paises, y no escasearán ningun esfuerzo para asegurar la gran *federacion de los trabajadores.*

(Se continuará.)

Inglaterra

Acaba de constituirse en Inglaterra una asociacion para la transformacion de la propiedad territorial.

En el Comité provisional establecido en Lóndres, vemos figurar, al lado de los economistas mas distinguidos, de Stuart-Mill, de Beesly, de Fawett, de Fréd. Harrison, un cierto número del Consejo General de la Asociacion internacional de los Trabajadores, conocidos ventajosamente como colectivistas ó comunistas en materia de propiedad rentística, tales como Lucraft, Odger, Cremer, Cowell, Stpney, etc.

Seguiremes con interés la marcha de este movimiento social.

Francia

El Consejo General de la Asociacion internacional ha recibido una carta de Elbeuf anunciando la huelga de 500 hiladores de lana. Hasta ahora los obreros habian trabajado sin saber lo que obtendrian para su trabajo al dia del pago, sino que su amo se lo decia al pagar. Para acabar con esta incertidumbre, establecieron una tarifa que presentó una comision á sus patronos; los cuales se negaron tratar con los comisionados alegando que cada hilador tenia el derecho de celebrar individualmente un contrato con su patrono. Un paro fué el resultado; pidiendo ahora socorro los obreros.

Los hiladores de otras cuatro ciudades, en número de 1400, han hecho la misma peticion; y si se la rehusan, se declararán en huelga.

Al participar esta noticia el periódioo de Madrid *La Discusion*, se hace eco cándidamente sin duda, de una espresion que es dicha por los obreros en sentido irónico, pero con mala intencion difundida por los fabricantes en sentido directo.—Dice el citado periódico:—Un fabricante de Elbeuf, que estuvo discutiendo amistosamente sobre el asunto con los individuos de la comision de huelga, solo obtuvo de sus mismos operarios esta contestacion: «No tenemos ninguna queja, ganamos bien la vida, pero *no podemos menos* de declararnos en huelga.»

—Grande es la irritacion que ha producido en los obreros de Paris las sangrientas é impunes escenas de las matanzas de obreros en las minas de Aubin.

Hé aquí la ardiente protesta que los trabajadores parisienses han publicado:

«Paris, 10 de octubre 1869.

Los delegados de las sociedades obreras, reunidos para concertar un pacto federativo, protestan con toda su energía contra los sangrientos actos cometidos contra los obreros de las minas de Aubin.

En presencia de semejantes atentados contra la vida y el derecho del pueblo, nosotros declaramos, que nos es completamente imposible el vivir bajo un régimen social en donde el capital responde á las manifestaciones, algunas veces turbulentas, pero siempre justas, con fusilamientos.

Los trabajadores saben lo que pueden esperar de esta casta, que no ha exterminado la aristocracia sino para heredar sus injustas pretensiones. ¿Es para venir á semejantes resultados que el pueblo selló con su sangre la proclamacion de los derechos del hombre?

Los hechos consumados nos autorizan para afirmar de nuevo que el pueblo no puede esperar mas que de sus propios esfuerzos el triunfo de la Justicia.»

Suscriben esta protesta cuarenta y nueve representantes de sociedades obreras.

—La huelga de Rive-de-Gier que participamos en el número anterior ha terminado por el arreglo siguiente: Un real de aumento al jornal diario, y ocho horas de trabajo.

Austria

En Viena 2000 panaderos están en huelga. Entre otras cosas piden lo siguiente:

Que los fondos de las cajas de socorro no sean mas administrados por los amos, y sí por los obreros mismos;

Que los patronos cesen de tutear á sus obreros, siendo eso un tratamiento humillante;

Que los aprendices no sean empleados por la noche, y sí enviados á las escuelas técnicas;

Que las horas de trabajo sean limitadas á 12 en seis dias de la semana, y que allí donde el trabajo nocturno es indispensable, se introduzcan tandas; siendo contadas por un dia, ocho horas de trabajo nocturno ó dominical;

Que los reglamentos estén fijados en cada panaderia, y que haya, separados de la panaderia, dormitorios bien ventilados, con su ropa correspondiente y limpia;

Que haya constante suministracion de agua fresca, y no mas esos toneles de palo llevados una vez al dia.

Una reunion de obreros panaderos, para considerar su posicion, fué dispersada por la caballeria é infanteria. La Constitucion *liberal* de Austria prohibe á los obreros convenir sobre las condiciones bajo las cuales quieren trabajar.

El radical de otros dias, Mr. Giskra, actual ministro de la Gobernacion, ha enviado una circular á los gobernadores para que disolviesen todas las sociedades de obreros que han adoptado el programa del Congreso de Eisenaj.

En Praga y en Graz estando los sastres en huelga: las casas de los presidentes de las sociedades fueron allanadas y algunos de estos presos.

En Pesth los peones de fábricas estando en huelga tambien se hicieron algunos arrestos, pero los obreros acudieron en gran número al ayuntamiento, y los presos fueron libertados.

En Viena los curtidores y los aprestadores que se habian declarado en huelga, han logrado un aumento de salario.

—El ciudadano Neumayr, delegado de los obreros de Wiener Neustads (Villanueva Vienense) en el Congreso de Basilea, ha sido encausado por el fiscal del Imperio austríaco, de que ha participado en las deliberaciones de una asamblea contraria á las leyes de la *libre* Austria.

America

Un paro muy interesante es el de los chinos que trabajan en el ferro-carril de San Rafael en los Estados Unidos, pidiendo ellos reduccion de las horas de trabajo y aumento de salario. Sin el mínimo síntoma anterior de que no estasen contentos arrojaron sus palas y picas, diciendo á los inspectores que ya sabian el lema de los blancos: «menos trabajo y mas paga.»

Sin embargo, consintieron en continuar su trabajo otro mes, pero no sin declarar que en este tiempo estenderian y perfeccionarian su union para que despues pudiesen parar con mejor efecto y alcanzar el trabajo de 10 horas.

No estrañaremos, pues, saber un dia que hay paros y sociedades de resistencia en Pekin y Nankin. Misioneros que demostrasen á estos pobres la utilidad de la asociacion, les aprovecharia mas, y harian mas adeptos que no han hecho todos los misioneros enviados hasta ahora á Oriente.

Suiza

Le Progrès de Locle anuncia que la huelga de los relojeros de la comarca del Jura-bernois y del canton de Neuchatel ha salido triunfante en favor de los obreros; pues se han adherido ya á la tarifa, y funcionan sus talleres, los fabricantes de Neuchatel, Renan, Neuveville, Bienne, Tramelan y Sonvillier; habiendo esperimentado aquellas asociaciones gran número de altas, puesto que los obreros no asociados, durante el paro han ingresado en la sociedad; secundando á sus hermanos y triunfando juntos.

Así mismo todas las sociedades de este oficio han formado una Federacion, y se han adherido todos en masa á la Asociacion internacional.

Ocupándose de este magnífico movimiento obrero, y su resultado, dice el citado periódico:

Nosotros estamos, como cada uno, convencidos que las huelgas son una arma funesta por los que la emplean; pero puesto que no hay otro medio á emplear para obtener nuestro derecho, es preciso que cada uno procure hacerle triunfar desde el momento que se ha reconocido justo y se ha declarado necesario. Las huelgas vendrán á ser tambien mas raras cuando cada patron sabrá que tienen un apoyado asegurado, y que no conviene á sus intereses prolongarla por falso amor propio ó queriendo obligarles á capitular haciéndoles agotar sus recursos. Entonces consentirán tratar con los obreros antes de que se declaren en huelga.

SECCION VARIA

Hemos tenido el gusto de recibir en nuestra redaccion los periódicos portugueses, *O Progresso* y la *Gaceta da Beira*, apreciados colegas que saludamos ardientemente; pues son las primeras relaciones que establecemos con Portugal, con cuyo pueblo—en su movimiento obrero—debemos cooperar juntos para alcanzar la solidaridad regional y universal de los trabajadores.

—La prensa radical de Francia ha abierto una suscricion en favor de las familias de las víctimas de los obreros fusilados en Aubin.

—Acaba de formarse en Lyon una sociedad civil libre pensadora, titulada de las «Familias despreocupadas de toda práctica religiosa.»

—La *Salut Public* acaba de descubrir, publicándolo, que en 1842 un ciudadano dejó, en testamento público, al Arzobispo de Lyon 32,000 francos y una casa valorada en 200,000 fr. para fundar un establecimiento de instruccion...

Han transcurrido veinte y siete años, y los 232,000 francos no han tenido el empleo apetecido por el legador... El establecimiento de instruccion no se ha creado.

—Segun vemos en el periódico *Le Salut public*, la estadística medical acaba de esperimentar *dos hechos* que son muy importantes para la conservacion de la mas bella mitad del género humano. El *primero* es que, desde que las mujeres se acostumbran á no llevar corsé la mortalidad anual de ellas ha disminuido de un 18 1|2 por ciento; y el *segundo* es que por testimonio, además, de muchos médicos, desde que las mujeres se cargan y sofocan la cabeza con tan enormes y repugnantes fardas, las fiebres cerebrales han aumentado de 73 y 2|3 por ciento.

—El derecho electoral reivindicado por las mujeres está haciendo grandes progresos en Inglaterra. En las listas de Norwich,—que hay 10,000 inscritos,—1,300 electoras se han presentado. Hay 60, sobre 514 inscritos en las de East-Betford; 130, en las de Stamford, y 300 en las de Lincoln.

—En el periódico semanal portugués *O Progresso* hemos leido con mucho gusto un artículo de su redactora contra las corridas de toros. Lo recomendamos á los que gritan: ¡Viva España con honra! creyendo que no es deshonroso para España una institucion vergonzosa para la humanidad.

—En Portugal han disminuido el sueldo de los obispos, los cuales no se muestran muy contentos de la medida.

El Patriarca no percibe mas que 4,000 duros, 3,000 los arzobispos y 2,400 los obispos.

No obstante de esta reduccion, los portugueses hubieran preferido reducir la paga á cero.

ANUNCIOS

Imprenta de LUIS FIOL, calle de S. Simplicio del Regomir, 4.—BARCELONA.